



Columna



Dra. Angélica Guerrero Castilla

Directora Carrera Química y Farmacia Universidad San Sebastián sede Valdivia

Una historia con la “Cera”

Yo veía sombras que se movían, escuchaba voces confusas y sonidos que venían de muy lejos. El tiempo pasó muy raro, y mi cabeza se sentía a otra velocidad respecto a mi cuerpo, pensé que estaba en un sueño o en un videojuego”.

Esta fue la información declarada por un individuo que experimentó alucinaciones visuales y auditivas que le llevaron a realizar un delito grave y su posterior arresto. Familiares informaron que el día anterior al incidente, esta persona se comportaba de manera errática, y tanto el psicólogo clínico como el personal penitenciario observaron delirios paranoicos y grandiosos, confusión, y habla fragmentada. Luego se supo que había inhalado “cera” de marihuana a través del vapeo.

En Chile se consumen dos tipos de drogas “CERA”: una de marihuana y otra de pasta base, las cuales se introducen cada día con mayor fuerza en grupos socioeconómicos diversos, pero que indistintamente podrían generar consecuencias e historias similares a la narrada.

La cera de marihuana, también denominada wax, pen, miel o clear, es una droga altamente potente de cannabis, que contiene concentraciones muy elevadas (entre 60 de THC), que la hacen tres veces más potente, adictiva y dañina comparada con la

marihuana tradicional. Hoy en día, esta marihuana es la que se está consumiendo principalmente en el nivel ABCI, en formato de catridges, pods o aceites líquidos para vapers. Sin embargo, su uso también se extiende en sectores vulnerables, ya que el costo está asociado a su pureza, de forma que al alcance de un clic o un mensaje se puede acceder a esta droga a costos que van desde los 5 mil a 70 mil pesos.

Esta droga a base de marihuana tiene efectos tóxicos inmediatos y a largo plazo, a pesar que no deje olor, ni genere cenizas, ni mucho humo, o se considere también el mito de que “contamina menos”. En realidad, esta droga produce efectos y consecuencias inmediatas como los relatados en la historia, y a largo plazo, daño cognitivo, alteración de la masa del lóbulo frontal, podas neuronales y adelgazamiento de la corteza cerebral. ¿Y esto cómo se siente? como pérdida de memoria, de atención, y la incapacidad para resolver problemas.

Además, el consumo prolongado de esta droga causa daños pulmonares y cardiovasculares.

Historias como esta nos recuerdan que el consumo de “cera” no es un juego, ya que puede generar cambios rápidos, profundos y devastadores para la vida de un individuo y su entorno.